

¿Es posible una interpretación del sentido de lo real?

En torno a la hermenéutica de Andrés Ortiz-Osés¹

IS AN INTERPRETATION OF THE MEANING OF REALITY POSSIBLE?
ON THE HERMENEUTICS OF ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

J. Loreto Salvador-Benítez*

Resumen: Comprender e interpretar es propio de la racionalidad humana, sentir y pensar conduce al paradigma que establece: todas las cosas tienen sentido, en consecuencia, son susceptibles de una comprensión, y esta es la tarea de la hermenéutica. Sin el sentido como ilusión es imposible sobrevivir; marca orientación y rumbo único, dialéctico, múltiple. El filósofo Andrés Ortiz-Osés propone una clave hermenéutica, alude a toda interpretación como simbólica, por ende, la realidad obtiene sentido por la mediación humana. De esta manera, el amor, 'el ser que no es', el ser simbólico, es decir, lo que representa la hominización, implica una interiorización de la materia del cosmos por el alma del mundo. Aquí exponemos un sentido de lo real en clave hermenéutica como sentido de la existencia, coimplicación de los opuestos.

Palabras clave: amor; comprensión; hermenéutica; real; sentido

Abstract: Understanding and interpreting is typical of human rationality; feeling and thinking leads to the paradigm that establishes: all things have meaning; consequently, they are susceptible to understanding; and this is the task of hermeneutics. Sense as an illusion without which it is impossible to survive; It marks orientation and direction, unique, dialectical, multiple. The philosopher Andrés Ortiz-Osés proposes a hermeneutic key; refers to all interpretation as symbolic; therefore, reality obtains meaning through human mediation. Hermeneutically, love, "the being that is not"; the symbolic being; what hominization represents implies an internalization of the matter of the cosmos by the soul of the world. Here we expose a sense of reality in a hermeneutic key, as a Sense of existence, co-implication of opposites.

Keywords: love; understanding; hermeneutics; real; meaning

* Universidad Autónoma del Estado de México, México
Correo-e: jsalvadorb@uaemex.mx
 <http://orcid.org/0003-0000-9539-3438>
Recibido: 20 de junio de 2024
Aprobado: 10 de febrero de 2025



1 (1943-2021) Filósofo, teólogo, profesor, considerado el fundador de la hermenéutica simbólica. Estudió en Huesca, Comillas, Roma, Austria; se licenció en Teología y obtuvo un doctorado en Filosofía por la Universität de Innsbruck. Fue profesor de las universidades de Zaragoza y Salamanca y catedrático emérito de la Universidad de Deusto. Discípulo de H. G. Gadamer, colaboró con el círculo de eranos, inspirado por C. Jung; se empeñó en la búsqueda del sentido de la vida por medio de la filosofía y las ciencias humanas.

El presente texto es un acercamiento al pensar y sentir del filósofo Andrés Ortiz-Osés, desde su obra *Amor y sentido*, donde expone una hermenéutica que compromete, incumbe a la persona a partir del amor, y dota de sentido a la existencia y el mundo. No es una crítica propiamente, tampoco un análisis comparativo con la hermenéutica germana u otras; se trata de un breve recorrido por su ideario para coincidir y reivindicar una razón emotiva, así como destacar al ser humano implicado en el tiempo e implicador en el espacio. Esta muestra de la hermenéutica simbólica del sentido se establece en el marco de una cultura plural propuesta por el pensador ibérico.

Sentir significa percibir, ratificar los sentidos, mirar y amar, de-gustar y aspirar, inspirar oídos, latidos del co-razón; posibilita la comprensión a partir del pensamiento y sentimiento propio, del sí mismo. Consiste en la auto-consciencia en relación con un entorno natural o material que nos acerca a la idea de una realidad simbólica, surreal, transversal. Sin este sentido como ilusión es imposible sobrevivir, pues marca orientación y rumbo único, dialéctico, múltiple. Comprensión e interpretación del sentir y pensar lleva al paradigma de que todas las cosas tienen sentido, en consecuencia, son susceptibles de entendimiento, tal es la tarea de la hermenéutica. Una clave de este tipo alude a que toda interpretación es simbólica y procede del factor humano; dicho de otra manera, la realidad es simbólica y obtiene sentido por la mediación humana. Desde esta postura, el amor, 'el ser que no es', el ser simbólico, representa la hominización e implica una *interiorización de la materia del cosmos por el alma del mundo*. Aquí se expone una idea de lo real en clave hermenéutica, como sentido de la existencia, *coimplicación de los opuestos*.²

2 Véase Fernández Medrano (2020).

Una clave hermenéutica alude a que toda interpretación es simbólica y procede del factor humano, dicho con otras palabras, la realidad es simbólica y obtiene sentido por la mediación humana. Tal sentido:

se condensa en la palabra cuasi sagrada del amor. [...] Ahora bien, en el amor el sentido es a la vez hallado y hollado, conocido y reconocido, encontrado e inventado [...] recreado. [...] es esa realidad simbólica que nos hace sopor-tar el sopor del ser y recrearlo en sabor de ser: esta es la vieja/nueva sabiduría filosófica obtenida a través del simbolismo transfigurador o sublimador (Ortiz-Osés, 2003: 6).

Desde esta postura, se define el amor como:

el ser que no es [...] el ser simbólico [que representa] el proceso de hominización, el cual consiste en [una] interiorización de la materia del cosmos por el alma del mundo. [...] La ética que se desprende [...] puede describirse como el proyecto de vivir con diligencia, es decir, con inteligencia amorosa (Ortiz-Osés, 2003: 6).

En apoyo a su afirmación, el filósofo retoma a San Agustín, quien en sus *Confesiones* asume el amor como *ser afirmado en otro*. Entonces, "amar es poder afirmarse en otro que nos coafirma o confirma" (Ortiz-Osés, 2003: 6). Tiene bastantes sentidos y sinsentidos y, a su vez, el sentido obtiene amores y desamores.

Tales consideraciones proceden del representante hispano de la hermenéutica contemporánea, a quien se reconoce el haber propiciado un importante giro simbólico desde las categorías de amor y sentido, donde el corazón se asume como co-razón de la reflexión propia; con él se identifica una hermenéutica latina basada en una razón afectiva frente a la hermenéutica germana.

A este pensador le motiva lo oscuro, lo profundo, más que lo superficial de un texto o contexto, lo intrigante, es decir, lo no dicho, el sentido latente que es posible captar desde la cercanía simbólica, no cósmica. La actitud que asume Ortiz-Osés es casi surrealista, pues intenta captar una realidad transversal o sobreseída, la cual concibe como:

lo oculto u ocultado por la presuntuosa verdad racional desveladora (*aletheia*), la cual ignora que al levantar el velo nos topamos precisamente con el enigma o misterio, con lo interior o íntimo, con el corazón o alma invisible, con lo opaco y lo indecible en un lenguaje directo; de donde la necesidad de un lenguaje sugerente y mitopoético, metafórico y simbólico, pero también surreal para acceder a lo inconsciente y a la inconsciencia, así como a lo reprimido u oprimido (lo que podemos calificar de demoníaco, tabuizado o prohibido) (2003: 6).

La realidad transversal conlleva arriba y abajo (*kosmos* e inframundo), sensación (*pathos*) y razón (*logos*), es un misterio insondable desvelado desde el amor como afirmación en el otro, una experiencia dramática, traumática, en la vivencia del individuo (uno) con el todo (comunidad, cultura, familia, lenguaje, etc.). Así, Ortiz-Osés afirma que, desde su remota infancia, asume “la necesidad de entender lo ininteligible”, representado por la muerte prematura del padre a manos de un demente. Así inicia su “proceso vital de hermeneutización sin fin [...] intentando auscultar lo inédito” (Ortiz-Osés, 2003: 7-8). El peso cruel de las circunstancias inexorables induce a la re-flexión y a la fe como creencia que fortalece y, tal vez, brinda un bálsamo de sentido al sinsentido; “porque el sentido se define como la sutura posible del sinsentido instituido [...] pues algo tiene verdad si contiene sentido, dice verdad si codice sentido, es verdadero si obtiene sentido” (Ortiz-Oses, 2018: 89). El filósofo afirma que

su acercamiento al círculo de eranos y a la psicología profunda obedeció a la situación anímica por la pasaba:

Aquí encontré [...] el engarce entre una Hermenéutica de la comprensión dialógica del otro y una Psicología de la asunción crítica de lo propio, lo que más tarde desembocará en mi propia versión del «implicacionismo simbólico»³ como método de asimilación crítica de lo real a través de su transustanciación o metabolización (Ortiz-Osés, 2003: 9).

Destaquemos ese implicacionismo como camino o proceder del sujeto (organismo ante estímulos del medio que participan de su organización presente) en relación con lo real. En cuanto a la mente-psyche y su vínculo con la (pro)creación como modelo de toda creatividad humana, esta consiste en “acceder al límite o frontera y transitarla culturalmente, o sea, en penetrar simbólicamente en la otredad, lo que es propio de la ciencia, o bien ser penetrado simbólicamente por la otredad, lo que es propio de la conciencia” (Andrés Ortiz-Osés, en Bergua, 2020: 250).

De Hegel retoma la categoría de ‘mediación’ (*Vermittlung*), que él interpreta como implicación de contrarios; reconoce que así su visión es ya ecuménica y (re)mediadora, de tal manera que, en su opinión, el auténtico lenguaje es interlenguaje, igual que la cultura auténtica es intercultura. En esta argumentación,

el hombre es un animal realmente desvalido que trata de rehacerse simbólicamente: se

3 Toda implicación humana es cultural y simbólica por naturaleza, racional y sensible. El ser humano, desvalido y desarraigado, halla la verdad en el sentido que otorga el lenguaje, que se (re)crea en la conciencia. Esta hermenéutica simbólica replantea de manera crítica la filosofía clásica del ser; la interpretación basada en la razón afectiva (de ahí la afirmación del amor) comprende al ser como implicación simbólica y procura entender lo real considerando lo oculto, lo irracional. Para ahondar en el tema, véase López Saco (2016).

trata, pues, de un animal hermenéutico y simbólico, cultural y proyectivo, (re)mediador de su inmediatez desnuda a través del revestimiento y transposición de la primigenia urdimbre afectiva (matricial) por la urdimbre del sentido cultural convivido o compartido intersubjetivamente (Ortiz-Osés, 2003: 10).

Ese animal desvalido se halla confundido en diversos ámbitos, como el espiritual y el sexual, pero asume su comprensión, su sentido, desde el lenguaje y el símbolo. La idea platónica del alma andrógina, hoy en día, acaso más que en tiempos pasados, está vigente como experiencia y praxis por la profusa difusión que tiene lugar, sobre todo, gracias a la denominada ideología de género. ¿Qué afirma Ortiz-Osés al respecto?

UN ALMA ANDRÓGINA; EXPERIENCIA, VIVENCIA PROFUNDA

En las culturas subyacen lenguajes que constituyen interpretaciones del mundo (cosmovisiones), las cuales implican valores proyectados. Conviene tomar conciencia de ellas ante el riesgo de que sean asumidas acrítica e inconscientemente. Esas cosmovisiones resultan proyecciones del hombre sobre sí mismo y su mundo, en tal sentido, estima Ortiz-Osés, toda estructura cultural es mitológica en cuanto proyección humana, de ahí que se debe proceder a su estudio hermenéutico para “dilucidar su intencionalidad secreta, sus aspectos latentes, oscuros u oscurantistas, o bien emancipadores y liberadores” (Ortiz Osés, 2003: 12). En toda cosmovisión se podrán hallar encuentros entre dioses (hombre-mujer) que implican conflicto o creación.

Sobre este último punto resulta interesante el abordaje inédito del filósofo sobre el alma andrógina; otra vez, retomando el mito como comprensión del pasado humano. El autor plantea que ha extendido su diagnóstico a otras latitudes,

al conjunto del diálogo cultural entre la tradición comunal y el neoindividualismo, [...] entre la mitología matriarcal y la mitología patriarcal, buscando una salida personalista y andrógina: la Persona es a la vez *animus* y *anima*, masculina y femenina, hermafrodítica, al tiempo que representa al individuo altruista de inspiración cristiana... [...]...he hecho especial hincapié en el carácter creador del arquetipo matriarcal, reprimido en nuestra consciencia racioide clásica, así como en la necesidad de fundar más allá del Feminismo contemporáneo lo que he denominado como «Femenismo»: pues mientras que el feminismo lucha con razón por la fémina oprimida, el «femenismo» lucha con sentido por lo femenino reprimido en todo hombre o mujer, en toda persona cohabitada por un alma andrógina (Ortiz-Osés, 2003: 14).

De esta forma puede re-pensar lo femenino en la “nueva cosmovisión de un tiempo coimplicacionista o recursivo, simbolizado por el Presente transitivo y medial que engarza razón y mito en una *mito-logía* del sentido abierto y transeúnte” (Ortiz- Osés, 2003: 14). ¿Y cómo entiende Ortiz-Osés tal sentido?

el sentido es flotante pero no evanescente, no es absoluto pero tampoco relativo o relativista: el sentido es relacional o relacionista. [...] ... se trata de una proyección que se apoya en la experiencia humana de sentido. Se podría hablar incluso del sentido como una ilusión, pero es una ilusión constitutiva del hombre, una realidad transversal y por lo tanto surreal, una realidad simbólica sin la que no es posible la sobrevivencia humana. Así que sin la ilusión del sentido no se puede sobrevivir (Ortiz-Osés, 2003: 15-16).

Ortiz-Osés expone que fue Heidegger quien planteó la cuestión del “sentido del ser”, empero, dejó un claroscuro en la “dilucidación del ser del

sentido” que le concierne hermenéuticamente al filósofo español, quien piensa que “la clave de toda filosofía es la cuestión del Sentido” (Ortiz-Osés, 2003: 15). En su relación con la existencia se arriba al ámbito del sentido arquetípico en tanto que “implicación axiológica. [...] hay una vivencia o experiencia radical del sentido profundo tal y como comparece en el amor y la amistad, en el arte y la religión, en la belleza y la bondad” (Ortiz-Osés, 2003: 15).

En dicho sentido de la existencia, la razón hermenéutica, lingüística, “reconoce e implica al alma como su co-razón, intentando apalbrar simbólicamente el sentido (latente) de la existencia” (Garagalza Arrizabalaga, 2011: 282). Ahora bien, dicho sentido no radica en lo literal, “sino en lo literario: no es lineal sino interlineal (por eso hay que leerlo entre líneas)” (Ortiz-Osés, 2010: 280).

El autor de *Amor y sentido. Una hermenéutica simbólica* destaca una *ética de la implicación*, que refiere a “la actitud del hombre como implicador implicado en la (re)creación del mundo a través del sentido en cuanto proyección basada en la vivencia radical, la cual nos ofrece un sentido atravesado por el sinsentido, pero no aniquilado por él” (Ortiz-Osés, 2003: 15). En esas vivencias se ven coimplicados sentimientos y razones; así predica quien se asume como un posmoderno autocrítico, simbólico cohabitante de una intramodernidad cálida no frígida, una ilustración romántica. En la realidad del ser, en su dialéctica, en su “coimplicacionismo simbólico y real” tiene lugar:

la lucha a sangre y fuego entre Dios y el diablo, el arriba y el abajo [...] Por lo demás, un auténtico Dios no puede tratar de aniquilar al diablo sino de transformarlo o redimirlo, de modo que el bien se abra al mal para su asunción, y que el mal se abra al bien para su remediación (Andrés Ortiz-Osés, en Bergua, 2020: 251).

He aquí un ejemplo radical de coimplicación de opuestos, como también se tiene en la vida y la muerte, la salud (bien) y la enfermedad (mal), lo femenino y lo masculino. Ortiz-Osés tuvo el infortunio de vivir y comprender la prematura muerte de su padre a manos de un desquiciado para albergar la necesidad de entender y dar sentido a lo ininteligible e irracional.

CO-RAZÓN: IMPLICACIÓN DEL SINSENTIDO

En lo que corresponde a los afectos, la propuesta de Ortiz-Osés recuerda a Unamuno, quien afirmaba que el sentimiento piensa y siente el pensamiento, de tal manera que es posible referir un lenguaje de sentido en el que,

el corazón funge como verdadera co-razón. [...] La abstracta razón en crisis debe reconvertirse en razón-sentido, y no se olvide que sentido procede del latín *sensus* en su doble acepción de senso o sentimiento y senso o significación: se trata de una significación vital o existencial, que refleja el cromatismo propio de la experiencia latinomediterránea, hispanoamericana y litúrgico-católica. [...] ... la específica aportación latina [es] el color/calor del sentido al rostro pálido de la razón imperante (2003: 17).

El sentido simbólico no es literal-material o racional-espiritual, sino anímico y surreal; lo que afirma su carácter dinámico y transeúnte, relacional, interpersonal, mediador, transversal y abierto radicalmente. De tal forma, una hermenéutica simbólica del sentido apertura los textos y contextos y no los cierra; los amoriza y recrea en vez de amortizarlos, los traduce, transfigura e interpreta en lugar de fijarlos, conceptualizarlos, definirlos.

Su paradigma es que todas las cosas tienen un cierto sentido excepto el propio sentido que lo tiene incierto: mas esta incertidumbre es el principio de la libertad y liberación del sentido, nunca reducible ni atrapable o manipulable: lo que comparece bien simbólicamente en la hipótesis/hipóstasis de Dios como personificación del Sentido o, según lo dicho, del Sentido que reflota sobre el sinsentido. Desde esta perspectiva alumbrada podría reinterpretarse el sentido como la asunción o implicación del sinsentido (Ortiz-Osés, 2003: 20).

El filósofo afirma que el auténtico hermenauta “es el intérprete recreador del sentido”, pero, para tal efecto, tiene que superar el encierro egoico, salir de sí hasta hallar al otro o a la otredad viviente. En tal encuentro se cogenera el sentido.

Todo auténtico conocimiento es un reconocimiento entre el otro y yo, de modo que la otredad impregna o empreña, como ya decían los filósofos renacentistas a partir de Platón: *cognitio* como *coitio*, conocimiento como conacimiento. Mas el encuentro arquésimbólico es el encuentro interanímico, allí donde el alma comunica lo incomunicable o incomunicado y donde funciona una razón embarazada de sentido pregnante. Yo connotaría este encuentro del alma con el alma como un encuentro cuasimusical, ya que la música es por antonomasia el lenguaje relacional o simbólico de carácter transracional. Pues el alma es pitagóricamente la consonancia de todas las cosas: todas las cosas transmutadas musicalmente en sentido, el cual representa la condensación de lo sentido (Ortiz-Osés, 2003: 20).

Ahora bien, siguiendo a Aristóteles,

el alma es de algún modo todas las cosas, precisamente a través de la lengua o lenguaje en cuanto razón afectiva. [...] a través del alma el hombre

(persona) personifica en algún sentido todas las cosas: mas no cósmica o entitativamente sino hermenéutica o interpretativamente, relacional o simbólicamente (Ortiz-Osés, 2003: 54).

De esta forma se implican afecto, corazón, razón; el filósofo destaca:

un conocimiento cuasi amoroso, pues el entendimiento o comprensión está ligado a la búsqueda amorosa (diletante), de modo que si el mundo nos afecta en su otredad es porque nuestra conciencia dice aferencia; como dijo Ortega sobre el origen erótico del conocimiento: ¿Entonces la contemplación es, en su raíz, un acto de amor —puesto que al amar, a diferencia del desear, ensayamos vivir desde el otro y nos desvivimos por él? (Ortiz-Osés, 2003: 61).

Es decir:

La compresencia del amor y su predilección descentra al sujeto humanista por causa del otro: por eso, nuestro (anarco)humanismo no define al hombre como sujeto que sujeta al objeto, sino como persona que personifica el personaje interior por cuanto en ella persueña el alma intratrascendente. La persona es la resonancia del alma autotrascendente, la cual horada el propio ser adjuntándolo al otro (Ortiz-Osés, 2003: 61-62).

Jung nombra a este descentrar anímico del hombre como *sí-mismo* (transpersonal). Por otro lado, Ortiz-Osés observa en la obra de Cervantes:

la realidad es más que la realidad porque es lingüística: realidad cohabitada por un lenguaje que como el amor es más que lo real. [...] ¿no es el lenguaje el amor que realiza lo real?. [Y San Agustín, el autor de] *Confesiones* presenta el amor como fundamento oblicuo de su

existencia, un amor proveniente del encuentro con la palabra o escritura sagrada (2003: 72).

El lenguaje, mediante conceptos, enunciados, proposiciones; y el amor como emoción, pasión, experiencia sensual-divina, brindan sentido real, simbólico e, incluso, poético. El ser humano asume su implicación en y desde su existencia, consigo mismo y con el otro, y de esa manera recrea el mundo al que dota de sentido ético.

RE-FLEXIÓN. *ASUNCIÓN DE LA MUERTE,*
EL SENTIDO DE LA VIDA

Ortiz-Osés parte de la hermenéutica de Heidegger y Gadamer para arribar a un lenguaje simbólico. Sostiene que la hermenéutica clásica deviene en simbólica mediante la reinterpretación hecha por C. G. Jung, E. Cassirer y el círculo de eranos. Se trata de una importante expresión del pensamiento humano, de larga data, que tiene en el lenguaje, su interpretación y propuesta de comprensión, su objeto de análisis e investigación, a diferencia de la 'explicación' cientificista. Lo particular de esta hermenéutica simbólica

es pasar del mero significado (lo que se dice) en dirección al sentido (lo que se quiere decir). Pues el sentido es lo que algo quiere decirnos humanamente, por lo que se preconiza un Humanismo posmoderno o descentrado en el que el *hombre comparece transversalmente* como implicado en el tiempo e implicador en el espacio (anarcohumanismo). Precisamos una Hermenéutica simbólica del sentido porque el sentido no señala solo hermenéuticamente la dirección temporal, sino que también se enmarca simbólicamente en un espacio cultural plural (Ortiz-Osés, 2003: 79) [El subrayado es mío].

El filósofo español, recordemos, además de teólogo y antropólogo, fue un escritor aforístico; lo

anterior permite comprender su estilo y pensamiento: el hombre como implicador implicado; un animal desvalido que se rehace simbólicamente; vivir con diligencia, con inteligencia amorosa; la necesidad de un lenguaje mitopoético, metafórico, simbólico, surreal.

La oclusión intestinal es un bloqueo, parafrasea nuestro autor, y en «su» oclusión dental afirma lo siguiente:

Hermes, el dios psicopompo de la Hermenéutica, personifica el Alma, ya que coliga los contrarios desligándose él mismo y enlaza los opuestos desenlazándose él mismo (implicación y libertad). [...] el sentido como la asunción del sinsentido: el sentido de la vida estaría finalmente en la asunción de la muerte, el sentido del amor en la coimplicación del desamor, el sentido del ser en la adjudicación de la nada, el sentido de Dios en la compresencia del diablo, el sentido del bien en la imbricación del mal, el sentido de la felicidad en el encaje de la infelicidad: a través de la sublimación como apertura radical a la Otredad (la escribo con mayúscula porque lo que nos espera es mayúsculo/mayúscula otración, paradójicamente representada por la minúscula muerte) (Ortiz-Osés, 2003: 107, 109).

Así se reivindica al Amor, experiencia y vivencia radical del sentido profundo, como la amistad, el arte, la belleza, la bondad y la religión. Todo ello brinda significado a una realidad transversal, sobreseída, donde la mediación es implicación de contrarios. En Ortiz-Osés, *implicacionismo simbólico* deviene en un método. En este contexto cobra relevancia el 'alma andrógina' como lo femenino oculto, reprimido, en toda persona, varón o fémina. Se trata de un sentido no evanescente sino flotante, relacional, en tanto que ilusión constitutiva del ser humano, realidad transversal y, por ende, surreal, simbólica. En consecuencia, no es posible la sobrevivencia sin la ilusión del sentido, y esta es la clave de

toda reflexión filosófica. De ello deviene el paradigma ortizosesiano que establece que todas las cosas tienen cierto sentido, a excepción del sentido propio, que es incierto; pero tal incertidumbre constituye el principio de la liberación del sentido no manipulable o reducible.

Ante el imperio de la (sin) razón predominante, el filósofo reivindica el amor como “ser afirmado en otro”, generador de significado; “una razón afectiva” que indaga más allá de lo aparente y superficial, en “lo oscuro y profundo de la existencia”. Llegar al límite y trascender culturalmente, “penetrar en la otredad” mediante la conciencia es la propuesta del pensador ibérico.

Aludir a un alma andrógina, al ser humano (femenino-masculino, animal desvalido) como *animus* y *ánima*, permite repensar el debate actual feminista contra la discriminación, el patriarcado y la opresión; así, el «femenismo» reivindica lo femenino reprimido en toda persona cohabitada por un alma andrógina. Aquí se engarzan mito y razón, reviviendo, por decirlo de algún modo, la *mito-logía* que posibilita un sentido abierto y transeúnte.

La actitud que asuma la persona, implicada de forma imprescindible en la (re)creación del mundo mediante la (con)vivencia radical e inexorable, genera sentido, conocimiento, desde el amor: *cognitio-coitio*, conocimiento-conacimiento, como lo planteó Ortiz-Osés.

REFERENCIAS

- Bergua, José Ángel (2002), “La verdad es de todos. El testamento cultural de Andrés Ortiz-Osés”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25, núm. 89, pp. 249-251, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7398581>
- Fernández Medrano, Héctor (2020), “Una introducción a la hermenéutica del sentido en Ortiz-Osés”, *Pensamiento*, vol. 76, núm. 291, disponible en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/16850>
- Garagalza Arizabalaga, Luis (2011), “La hermenéutica simbólica: entre la metafísica y la mito-mística”, en *Filosofía, hermenéutica y cultura. Homenaje a Andrés Ortiz-Osés*, Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, pp. 277-312.
- López Saco, Julio (2006), “Hermenéutica simbólica en la modernidad. Un acercamiento a la Filosofía de la Implicación de Andrés Ortiz-Osés”, *Revista de Ciencias de la Educación, Docencia, Investigación y Tecnologías de la Información, CE-DOTIC*, vol. 1, núm. 1, pp. 139-151, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7842105>
- Ortiz-Osés, Andrés (2003), *Amor y sentido. Una hermenéutica simbólica*, Barcelona, Anthropos.
- Ortiz-Osés, Andrés (2010), *Nietzsche. La disonancia encarnada*, Zaragoza, Libros del Innombrable.
- Ortiz-Osés, Andrés (2018), “Hermenéutica de la verdad y la mentira”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 23, núm. extra 3, pp. 83-90, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8069478>
- J. LORETO SALVADOR BENÍTEZ. Doctor en Humanidades: Ética por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), México. Adscrito al Instituto de Estudios sobre la Universidad y coordinador del Posgrado en Humanidades. Ética social de la misma institución. Sus líneas de investigación son: ética, epistemología, universidad, transdisciplina. Líder del Cuerpo Académico Estudios de la Universidad. Reconocido con el Perfil PRODEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *De la complejidad a la transdisciplina. Epistemología y método en la formación universitaria* (Ed. Torres, 2024); “La digitalización, expresión del capitalismo de la vigilancia: un problema moral” (en Vicente Raga Rosaleny y Manuel Bermúdez Vázquez (coords.), *Filosofía, método y otros prismas: Historia y actualidad de los problemas filosóficos*, Dykinson, 2023); “Inteligencia artificial en la educación superior: oportunidad o retroceso” (en Manuel Bermúdez Vázquez y Marta Rojano Simón (coords.), *Reflexión poliédrica: pensamiento y ciencias sociales en un mundo cambiante*, Eregius, 2024).